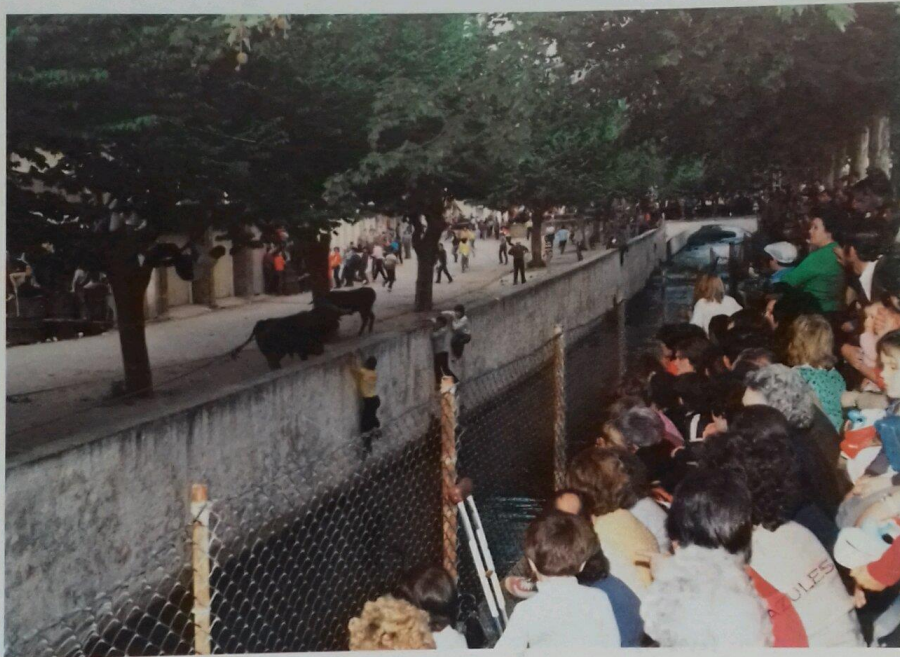


**FIESTAS
EN HONOR
DE
SAN MARCOS**



ABRIL 1985



PRIMER PREMIO DE FOTOGRAFIA AÑO 1984

BEAS DE SEGURA

José Luis Buendía López



Biografía

José Luis Buendía López vio la luz por primera vez el día 11 de noviembre de 1.947 en el Barrio de la Merced de Jaén. Desde pequeño se sintió fascinado por las historias que oía contar a familiares y vecinos y decidió trasladarlas a los demás e inventarse alguna propia. Para ello realiza estudios de periodismo, cinematografía y literatura en Madrid y Granada. Es licenciado en Filología Románica y Doctor en Literatura Española por la Universidad de Granada.

Su labor profesional la desarrolla en el campo de la enseñanza, como Profesor de Literatura Española y Comparada de la Universidad de Jaén. Además, participa como Profesor invitado en las Universidades de Besançon y Perpignan (Francia) y en los Cursos de Verano de las Universidades de Córdoba, Baeza y Complutense de Madrid.

Comparte su labor docente con las de escritor y periodista, colaborando en todo tipo de publicaciones españolas y extranjeras, en las que, además de temas literarios, ha desarrollado su visión de dos de las pocas pasiones que aún le quedan: el flamenco y los toros.

Ha sido fundador y codirector de la revista "Senda de los Huertos", especializada en temas jiennenses, y es Redactor-Jefe de la Revista "Candil", dedicada al flamenco. Colabora habitualmente en los diarios "Ideal" y "Jaén". De los más de quinientos artículos publicados en este último publicó, en 1.999, una selección con el mismo nombre de la columna semanal: "Extravíos".

PREGÓN

Señor presidente de la Hermandad de San Marcos, miembros de la Junta Directiva, honrados vecinos de uno de los pueblos más bellos que hay en el mundo, muy buenas tardes.

Cuando, dejando atrás los olivos, esas señas inconfundibles de nuestra tierra, iba alejándome del sitio que me vio nacer y, una vez remontadas las lomas de Úbeda, a la espalda de los llanos encendidos de Torreperogil, iba adentrándome en los alrededores de este bello lugar, jugueteando con ese río Beas que baña las huertas plateadas y hace poesía de los lugares cotidianos, no tengo más remedio que acordarme de las palabras extasiadas, que, quizá en un lugar próximo al que nos encontramos, pronunciara hace siglos ese frailecico increíble que fue San Juan de la Cruz, el cual, maravillado ante tanta belleza no podía menos que ver en ella el reflejo de la presencia de Dios y así lo cantaba en coplas inmortales:

Mil gracias derramando
pasó por estos sotos
con presura
y yéndolos mirando
con solo su figura
vestidos los dejó
de su hermosura.

Efectivamente, amigos, me parecía a mí también al pisar estos pagos, que me escapaba de los lugares conocidos por todos y me adentraba en un espectáculo nuevo: un paisaje que más que humano asemeja un trozo de Paraíso Terrenal que a Dios se le hubiera olvidado quitarnos a los hombres tras el bíblico, y pienso excesivo castigo, impuesto a nuestros primeros padres por comerse la dichosa manzanita. Y es que, queridos comprovincianos, Beas, cuando uno se aproxima hasta él sin estar prejuizado de los adelantos de la nueva civilización, donde todo es humo y cemento, se nos presenta como un oasis de paz que uno desea hacer suyo y donde quisiera quedarse para siempre, compartir esos ratos de tranquilidad en los que no, pasa nada sino solo el hombre frente a su destino, ese labrador que mira al cielo esperando las gotas de lluvia que la naturaleza, tacaña, no parece querer regalarle, o esa mujer serrana que aviva el fuego del hogar, que más tarde ha de servir a todos los miembros de la familia para reponer fuerzas y calentarse de las bajas temperaturas que el viento deja caer entre los brezos del monte.

Pero no quiero dejarme llevar excesivamente por la emoción de mi encuentro con este pueblo: viajeros y poetas ilustres, más atinadamente que yo

podría hacerlo, han dejado plasmado en sus palabras el hechizo de su comunión con estos lugares subyugantes; lejos, pues, este ramalazo de entusiasmo, puesto que debo cumplir con el oficio para el que hoy he sido requerido por la Hermandad de San Marcos, esto es, pregonar las ferias y fiestas del Santo Patrón en esta hermosa primavera de 1.985.

Pero, ¿qué es un pregonero?: Pregonar, dice el diccionario de la Real Academia, es: “Publicar en voz alta una cosa que venga a noticia de todos”, o lo que es lo mismo, difundir una historia conocida por el pregonero y de la que ha de hacer partícipe a los demás. En este sentido cabría decir que no tiene funcionalidad alguna mi presencia hoy aquí, pues todos sabéis, mejor que yo, lo que encierran vuestras fiestas y tradiciones. Pero como también pregonar, en una segunda acepción, es anunciar a voces la mercancía que se lleva, y si esa mercancía de hoy es nada más y nada menos que la rancia tradición taurina del Señor San Marcos, a él me encomiendo para salir del paso sin una cornada grave. Acato, pues, disciplinadamente el encargo y vamos a reflexionar un poco sobre lo que estas fiestas significan, siguiendo humildemente las huellas de los que antes que yo tuvieron el honor de realizar este pregón en tiempos pasados: señores Díaz Villasante, Ramón Poblaciones y otros de infinita más valía que el que hoy os dirige la palabra.

Y, en primer lugar, quizá valga la pena hacerse varias preguntas iniciales: ¿Quién fue San Marcos?, ¿Qué relación guarda con Beas de Segura?, ¿Qué tiene que ver con la fiesta de toros, cuando su emblema de Evangelista fue un león (así se le representa en toda la iconografía) y no un toro? A estas y otras cuestiones trataremos de responder brevemente.

San Marcos fue uno de los cuatro evangelistas discípulos de Jesús, que tomó como misión la muy importante de redactar un texto con la palabra de Cristo, para que ésta llegara a todos los lugares del mundo en forma de buena nueva; con su estilo escueto, casi científico, diría yo, transporta con dicción depurada la “Noticia de la salvación que es alegría” a todos los hombres de buena voluntad, sin distinción de raza, color, lengua o nación; solo por eso ya merecía ser recordado hoy por nosotros, pero, además de ese aroma de plegaria que exhala de su piadosa palabra, es preciso recordar su vida ejemplar, llevada hasta el mayor extremo que es posible entre los hombres, esto es, dar la vida por una causa justa: San Marcos llevó su entrega total hasta el punto de recibir martirio, sufrido precisamente este 25 de abril en que nosotros lo conmemoramos, cuando Nerón llevaba ocho años de tiránico gobierno y recién cumplidos los 64 desde que Jesucristo decidiera darnos la prueba más sublime de su amor, al bajar a la tierra para vivir como el más pobre y humilde de nosotros.

Pero ésta es la historia escueta, el escaso dato fidedigno; pero la fe y tradiciones populares han sabido calar en los habitantes de Beas de Segura, que han hecho un personaje entrañable y cotidiano del santo evangelista, y trazado todo un mundo de canciones y versos que forman una verdadera corona de rosas para ceñir la cabeza de San Marcos; ya, en el siglo XVII, en fecha imprecisa, surge en Beas un coplilla popular que gusta de relacionar a San Marcos con Santa Teresa, la otra gran devoción de estas gentes: Dos cosas, tiene mi villa, que brillan más que la luz, son las fiestas de san Marcos y Teresa de Jesús.

Pero el pueblo conoce sus necesidades, y ninguna tan grande para una comunidad agrícola como ésta, que el bendito regalo de las lluvias abrilneas; si es verdad que el refrán dice que “En Abril las aguas mil”, todos sabemos que a veces no sucede, y al hombre de la calle no le queda más remedio que volver los ojos a San Marcos e implorarlo con gracia suprema y fe infinita agua para sus huertas, para sus árboles frutales o “tierras de pan llevar”; por eso en Beas se cambia el refrán y se dice con más convencimiento que “para San Marcos ... el agua a charcos”, y por si todavía el santo fuera duro de oído y no atendiera estas súplicas, se le cantan estas bellas coplillas pareadas, a medio camino entre la poesía y la oración:

¡Agua, San Marcos / rey de los charcos!
para mi triguito / que está muy bonito.
para mi cebada / que ya está granada.
para mi sandía / que ya está prendía.
para mi melón / que ya tiene flor.
para mi aceituna / que ya tiene una.

Pequeñas canciones que, nacidas con toda seguridad en torno al siglo XIX, las gentes sencillas entonarían en torno a las hogueras de verde ramón, en la época de poda, a la luz de los candiles junto a la puerta del cortijo, o velando los establos donde mugen impacientes las reses que han de correrse al día siguiente en honor de San Marcos.

Sí, la devoción y el ingenio de este pueblo, puestos al servicio del voto anual contraído con tan magnífico benefactor; una comunidad que aguarda impaciente todo el año a que lleguen estas fiestas transidas de emoción, como ha sabido captar en sus coplas la poetisa Yolanda Ibáñez, a ritmo de sevillanas:

San Marcos se llama
el patrón de mi villa.
San Marcos,
¡qué maravilla!
Suenan cohetes,

suenan tambores,
y el patrón que lo escucha
ríe a sus admiradores.
Llora con anhelo,
llora con pasión
de ver como todo el pueblo
le presta su devoción.

Por eso me alegra proclamar desde aquí que estas fiestas vuestras son las más democráticas que conozco, ya desde el funcionamiento mismo de la Hermandad matriz que dirige, o mejor sería decir administra, las celebraciones de San Marcos; esta agrupación, nacida a mediados de los años cincuenta con el fin de atender a la celebración de las fiestas, debido a la escasez de reses producida por la mecanización del campo, esta agrupación, repito, se nutre con los donativos de todos los vecinos, desde el más poderoso al más humilde. En unos años en los que la democracia era perseguida y pisoteada en nuestro país, he aquí que este esforzado grupo de hombres de bien es, y era, elegido de manera absolutamente democrática; la Junta se renueva, como sabéis, por la Asamblea General celebrada Domingo de Resurrección; no tiene limitación de tiempo su mandato y puede ser reelegida siempre que exista mayoría absoluta de votos a su favor; por si todo ello fuera poco, la gran muestra de buena voluntad que reina entre ellos es la no existencia de reglas escritas; aquí no hay más regla que la hombría de bien y la palabra de gentes nobles que no vienen al cargo para medrar ni presumir, sino llevados por su verdadero amor al pueblo y a la tradición; por todo ello sé que San Marcos los tendrá en la estima que merecen y yo desde aquí les dedico mi más rendida admiración.

Y es que en Beas, queridos amigos, desde siempre os habéis caracterizado por la nobleza de vuestro carácter y vuestras buenas costumbres; fijaros si no, como así lo reconoce, ya desde el mismo siglo XII el Maestre Don Rodrigo Iñiguez, al hacer entrega a los beavenses de un fuero que concedía al pueblo determinadas prebendas y privilegios; corría el año 1.240: “ Y nos, el dicho maestre, por hacer bien y merced a vos, el Concejo y hombres buenos de la Villa de Beas, os otorgamos y confirmamos el dicho Privilegio y vuestros usos buenos y costumbres buenas que siempre habedes usado...”.

En total acuerdo con el encopetado Maestre me apresuro a recordaros que precisamente por esa buena condición vuestra, demostrada lo largo de los años, en San Marcos nadie se considera más que nadie; esta fiesta no es de ninguno en especial porque es de todo el pueblo que en ella hunde sus raíces más remotas de las que enseguida me ocuparé; el año pasado, me complació saber que el Alcalde,

que según etimología árabe “Al-Quaid” quiere decir el que manda, lejos de puestos relevantes ni representativos, había sido un soguero más, compitiendo en destreza y habilidad con el resto de los mozos; todo aquel que intente manipular de alguna manera estas hermosas celebraciones debe saber que está condenado al fracaso, y será señalado por el largo dedo acusador de todo el pueblo. Porque así lo quiere éste, San Marcos es una propiedad repartida por igual e inatacable, por encima de los tiempos y de los vaivenes políticos: de este modo lo aprendí yo, de boca de mis amigos beavenses, que en Granada seguían fieles a San Marcos, y en las madrugadas de luna albaicinerá me cantaban un himno que a mí se me antojaba el más rebelde, decidido y progresista que he oído nunca salir de la boca de un pueblo para reivindicar el carácter inatacable de sus tradiciones:

Viva la fiesta San Marcos
nadie la puede quitar,
ni el alcalde ni su hermano
ni Tomás el municipal.

Beas y San Marcos, o viceversa, que, tanto monta... Una unión indestructible que data de siglos y que tiene ese aroma inconfundible de espiritualidad y costumbres populares, mezcladas en íntima armonía; ya Bernardo de Espinalt, en su “Atlante Español”, de 1781, aunque señala a la Virgen de la Paz y a San Juan de la Cruz como patronos del pueblo, no deja por eso de señalar la devoción de Beas por San Marcos que la leyenda relaciona con la fundación carmelitana en el año 1575, cuyos materiales de construcción eran acarreados por bueyes y vacas, señalando que se produjo en ese año una terrible epidemia de ganado bovino, pero que, por intercesión de Santa Teresa el día de San Marcos aparecieron los animales totalmente curados, y para celebrarlo el pueblo los hizo correr por vez primera en homenaje al santo del día. Esta leyenda, que he oído repetida en numerosas ocasiones, es tan solo la manifestación del afecto de Beas por esos dos ríos de espiritualidad que recorren el espinazo de sus tradiciones. En realidad, según testimonios del cronista Jimena jurado y del escritor jiennense Cazabán, la costumbre de correr toros ensogados nació en nuestra provincia en la ciudad de Baeza el año 1499, y con anterioridad sabemos que en Extremadura, en el pueblo de Alcántara, también la practicaban, y precisamente allí cuentan que ocurrió un portentoso acontecimiento: la Iglesia prohibió esa costumbre tan arraigada en el pueblo y el descontento se hizo general: la víspera de San Marcos un toro, terrorífico de presencia, pero pacífico de comportamiento, se paseó por las calles y se presentó en la Iglesia a oír la Santa Misa, sin acometer a nadie; acabada la misma se volvió a su dehesa con toda tranquilidad, y desde entonces la costumbre tornó a ser autorizada al contar con el más que probado beneplácito del Santo.

En realidad, resulta fácil afirmar, que en ámbitos mediterráneos el origen de las fiestas del toro es tan antiguo como el origen mismo de las civilizaciones surgidas en su ámbito de influencia, el Cristianismo sólo recogió y adaptó unas costumbres de tiempos inmemoriales; ya los diez reyes de la confederación atlante se reunían una vez al año para presenciar la ceremonia religiosa de la lazada del toro y su posterior ofrenda a los dioses, según cuenta con todo lujo de detalles el filósofo griego Platón; sabemos también que los Iberos participaron de estas fiestas, y en España, muchos siglos antes de que los romanos ejercieran sobre nuestra península su tarea civilizadora, los toros españoles eran objeto de fiestas, mitad paganas mitad religiosas. Eran costumbres ancestrales, estas del jugueteo y posterior sacrificio de los toros, que desde tiempos del Neolítico aparecen ligadas a las costumbres de nuestro país; ritos emparentados al parecer con antiguas culturas solares: con la sangre derramada del toro se pretendía devolver los colores al sol pálido del atardecer y de algunas épocas del año; otros investigadores, como Roso de Luna, han querido ver una explicación racial en este culto al toro y a la vaca, relacionándolo con una especie de venganza que los pueblos semitas desarrollarían sobre los arios (sus eternos rivales), al sacrificar a estos animales que tenían para aquellos un valor de símbolos sagrados; teoría esta última poco probable, ya que la tauromaquia peninsular surge no por deseo de vesania hacia el sacrificio de un animal, sino precisamente por conferir carácter sagrado a un animal totémico, para que los oficiantes adquieran mediante el mismo la energía vital de la bestia sacrificada. No es momento éste de entrar en digresiones, sino de señalar el estrato común de creencias mágico-religiosas, que, centradas en el toro, tuvieron como marco todo el Mediterráneo indoeuropeo y países colindantes, como es el caso de la atlántica Portugal, que celebra sus fiestas de Forcados, o cuadrillas de mozos que ha de realizar la ardua tarea de la “pega”, o neutralización e inmovilidad del toro a cuerpo limpio, muy en consonancia con la actividad que las cuadrillas llevan a cabo en Beas de Segura y que consiste en que después de correr al toro por las calles, se arroja uno de los mozos sobre el astado para “casarlo”, esto es, inmovilizarlo con el fin de que los demás proceden a ponerle el collar y los aparejos pertinentes, que con paciencia y entusiasmo infinitos han confeccionado las mujeres de Beas, novias, esposas o madres de los cuadrilleros; lentejuelas, espejillos y cintas multicolores que lucirá el animal sobre su fiera cerviz como el más noble tributo que puede rendirse a la valentía y arrojo de los mozos, verdaderos pilares de la fiesta de San Marcos, y de los que no tengo mucho que contaros puesto que todos sabéis más que yo de estas cuadrillas, a las que, a buen seguro, pertenecéis o habéis pertenecido la mayoría.

Por cierto que aquí el quite taurino por excelencia lo hace siempre San Marcos, que nada malo permite que le ocurra a los mozos de las cuadrillas ni al resto de los habitantes de Beas: son cientos los casos que corren de boca en boca acerca de su sagrada intervención: la más graciosa de todas pienso que fue la de aquel niño (hace ya un siglo de ello) que en plena corrida de las reses, quedó atrapado por el hundimiento de una casa en el barrio conocido como “Los Tobazos”, por ser el suelo de toba muy ligera, suceso que acarreó varios heridos, y hubiese acarreado la muerte del niño a no ser porque una enorme sartén lo protegió a manera de coraza, y el pequeño quedó sano y salvo; lo más picante de este suceso, y lo que le confiere su gracia, es que en los trabajos de desescombro apareció dando gritos una pareja que se estaba dedicando a la poco noble tarea de poner los cuernos a sus respectivos cónyuges, sin duda atraídos por una fecha tan taurina, ¡imagínense ustedes la que se armaría en un pueblo tan recatado y de tan buenas costumbres como este!...

Otras veces niños y mayores, a punto de ser corneados por las reses se han salvado milagrosamente de este trance porque San Marcos no olvida los favores de sus devotos. Pero. ¡ay!, lo que no pase en este pueblo no pasa en ninguno: hace algunos años un corredor bastante “achispao” fue cogido aparatadamente por el toro, y al ser asistido, la gente chillaba horrorizada al ver un chorro de sangre que le salía del vientre: “lo ha matao”, era el clamor popular, pero, ¡“quíá”, era la faja colorada que al pobre se le había desatado y colgaba como mudo testigo de su valentía. En última instancia siempre está el río, como poético y necesario refugio; en sus aguas cristalinas los corredores no sólo encuentran refrigerio para la boca reseca por las embestidas de los cornúpetas, sino un burladero de brisas que San Marcos les improvisa para salvar su integridad física.

Pero, amigos, basta ya de palabras, la fiesta se aproxima. Dentro de cinco días exactamente nuestros queridos emigrantes, que un día tuvieron que marchar, forzados por la necesidad, hasta otras tierras, estarán ya en su pueblo para compartir con todos la celebración de San Marcos; es su fiesta también, la que llevan en el corazón durante todo el año como una pesada losa que nos alivia más que cuando llegan los primeros aires del mes de Abril, para ellos nuestro recuerdo emocionado...El día va a comenzar con uno de los actos más emotivos del calendario festivo: la Diana: en la plaza, frente al ayuntamiento, comienzan a reunirse las peñas y cuadrillas, dispuestos un año más a hacer el recorrido por las calles del pueblo, acompañados por la banda de música; se acerca, como en toda fiesta taurina, la hora de la verdad; aquí no son las cinco en punto de la tarde, como cantara García Lorca, sino la hora en punto que marcan los corazones de los vecinos que con esta diana avisan a los demás de que San Marcos acaba de

madrugar para todos: es una especie de paseíllo colectivo a la plaza de toros de los sueños. Acompañando a la música aparecen mil improvisados directores de banda, que usan como batuta la caña del cohete que ellos mismos dispararon la noche anterior como homenaje al santo. Lo demás ya lo sabéis: sale un toro, bravo como el resuello de esta noble Andalucía, que nunca nadie podrá dominar, se produce el quiebro eficaz de los beavenses, contemplados por ojos admirados de bellas mujeres, en una estampa irrepetible que el poeta Maximiano Lombardo supo captar en versos populares:

Desde balcones y puertas
con luz de gloria en los ojos,
premio de promesas ciertas;
gritos de olés y de alertas,
los mozos juegan anteojos
y los hombres encelados,
hecha su sangre torera,
citan al toro plantados
con celo de enamorados
saltando de la barrera.
Suenan el cascabel dorado
de la vaca hostil y fiera
en nubes de polvo alado.
El mozo, firme, plantado,
en el dintel de la acera...

Y, añado yo, los ángeles, desde el palco incomparable del cielo de Beas, baten palmas en honor de tanto arrojo y gallardía.

Amigos, voy a terminar, perdonadme si, llevado por mi entusiasmo, me he extendido demasiado en mi exposición; gracias por vuestra paciencia. Dejad aparte las penas en estos días venideros y vivid a tope estas fiestas que no tienen rival en toda España. Así os lo desea este pregonero que quiere acabar su pregón con las palabras mágicas que encierran en estos días todo vuestro sentimiento, y que os hermanan mejor que cualquier otro tipo de proclama:

Beavenses:

¡VIVA SAN MARCOS!